

EAFIT: 15 años aprendiendo con la infancia

Por: Juan Luis Mejía Arango
Rector de la Universidad EAFIT



Han pasado 15 años desde que EAFIT se sumó a la idea de universidad de los niños, idea que se empezó a gestar a principios de este siglo para ampliar la concepción de universidad y su relación con la sociedad y que hoy reúne a más de 400 programas de este tipo en el mundo. La Universidad de los niños EAFIT nos ha dejado numerosos aprendizajes institucionales que nos han llevado a salir del cascarón.

Antes, como EAFIT, nos dirigíamos solo a los estudiantes de pregrado y posgrado, pero la Universidad de los niños y el programa Saberes de vida, dirigido a adultos mayores, nos han permitido abrir el campus a públicos no habituales y establecer relaciones estrechas y significativas con ellos. Así, nos comprometimos a contribuir al desarrollo sostenible de la humanidad mediante programas que estimulen el aprendizaje a lo largo de la vida.

EAFIT es una gran conversación en la que confluyen diversas voces de la sociedad. La Universidad de los niños nos ha enriquecido profundamente porque ha incluido las voces de las generaciones de relevo en esa conversación y nos ha permitido palpar sus sensibilidades, ideas, perspectivas y sueños.

Gracias al programa, hemos construido puentes con la educación básica y media, algo que anhelábamos en EAFIT porque uno de los problemas que encontramos en el sistema de educación en Colombia es que trabajamos por compartimentos y responsabilizamos por las fallas a quienes nos preceden. En educación primaria culpamos a los programas de primera infancia porque los niños no vinieron bien aprestados; en bachillerato culpamos a la primaria porque llegaron sin saber las tablas de multiplicar y en la universidad culpamos al bachillerato porque no los capacitaron bien. Con la Universidad de los niños podemos adoptar una visión holística de la educación en la que todos somos eslabones de un solo sistema, lo que nos ha permitido acercarnos más a las necesidades y a las formas de pedagogía de la educación básica y media.

También ha sido muy importante para nosotros convertirnos en un lugar de encuentro entre la educación oficial y la educación privada, separadas por una brecha que debemos cerrar. Tal vez el único lugar estable de convergencia entre esas dos miradas de la educación es la Universidad de los niños. Eso es de

una potencia inmensa, como un laboratorio de la sociedad.

De otro lado está el aprendizaje que ha traído el programa para la comunidad investigativa. Recuerdo que a los investigadores les sudaban las manos, decían que preferían una clase de doctorado que presentarse ante los niños. Por ejemplo, Luciano Ángel Toro, decano de la Escuela de Ciencias, dice que antes de participar en el taller ¿Qué es la luz? le preocupaba su inexperiencia en pedagogía y el reto de llamar la atención de los niños, pero reconoce que resultó siendo más complejo en su mente que en la realidad y que los niños lo sorprendieron con la cantidad de información que manejan y le enseñaron que el aprendizaje no necesariamente ocurre de manera lineal. En ese sentido, la Uni-

versidad de los niños ha propiciado encuentros entre la infancia y la academia con aprendizajes para ambos lados.

De estos encuentros ha surgido una metodología que, de manera inesperada y positiva, también ha permeado la pedagogía general de la Universidad. Esta metodología ha enriquecido la formación de los docentes universitarios, brindándoles herramientas centradas en el estudiante y lenguajes para emocionar a los más jóvenes con nuestros procesos de descubrimiento y creación.

Y hay algo fundamental que nos ha traído la Universidad de los niños a EAFIT y que trasciende el plano de la razón: la alegría que inunda el campus en los días que acoge a los niños, esa oleada multicolor que nos llena de vitalidad, de esperanza y de ilusión.



El juego es una de las bases metodológicas de las experiencias de aprendizaje en la Universidad de los niños EAFIT Foto: Robinson Henao.